



H. Cámara de Diputados de la Nación

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación,

DECLARA

Expresar el beneplácito de esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación al conmemorarse el centenario de la Escuela Agrotécnica Salesiana “Carlos M. Casares”, orgullo educativo de la Provincia de Buenos Aires y faro de formación académica, técnica y humana para generaciones de jóvenes.

JUAN MANUEL LÓPEZ

VICTORIA BORREGO



H. Cámara de Diputados de la Nación

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Es necesario que esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación rinda homenaje y exprese su beneplácito por los 100 años de trayectoria de la Escuela Agrotécnica Salesiana “Carlos M. Casares”, ubicada en la localidad de Del Valle, partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires, institución que a lo largo de un siglo se ha consolidado como un faro de formación educativa, técnica y humana en el ámbito rural argentino.

Fundada en el año 1925 y quedando a cargo de la Congregación Salesiana, la Escuela nació bajo la inspiración del carisma de San Juan Bosco, con el objetivo de brindar a los jóvenes del campo no solo herramientas para el trabajo y la producción agropecuaria, sino también una sólida formación integral que conjugara el conocimiento técnico con los valores del esfuerzo, la solidaridad y el compromiso con la comunidad.

El 16 de octubre de 1925 inició su actividad. La iniciativa de fundar el establecimiento estuvo a cargo de Concepción Unzué, viuda de Carlos M. Casares, y tuvo el propósito de educar a los hijos de trabajadores rurales de la zona.

La donación inicial incluyó el edificio "llave en mano" con dormitorios, comedor, capilla y aulas, para una matrícula de unos 80 alumnos, además de 1.100 hectáreas de campo para sostener el funcionamiento y otorgar becas. Ese campo pertenecía originalmente a la estancia Huetel, una de las grandes propiedades de la familia en la zona. Huetel se destacó siempre como una de las grandes “Estancias” argentinas, una gran explotación agropecuaria típica de los terratenientes bonaerenses de fines del siglo XIX. En esa pampa infinita se alzó el Palacio de Huetel, rodeado por un parque diseñado por Carlos Thays, con lagos, senderos y un monte donde aún hoy conviven ciervos y otras especies exóticas. Un rincón de Europa en Buenos Aires, símbolo de lujo y vida social de la aristocracia que los jóvenes de la escuela pueden disfrutar.

En simultáneo, su hermana María Unzué replicó esta iniciativa fundando una escuela gemela cerca de Ferré, partido de General Arenales. Las hermanas Unzué Fueron filántropas con visión educativa que no solo donaron para educación agropecuaria, sino también para religión, salud, cultura, recreación y conservación del paisaje, dejando un legado integral que transformó varias comunidades rurales bonaerenses.

En 1925 llegaron los primeros salesianos. En los años 30 y 40, creció la matrícula y se incorporó el ciclo básico de secundaria, otorgando títulos intermedios como “Mayordomo de Estancia”

A fines de los 50, la escuela se consolidó como secundaria técnica con orientación agrícola.

Se desarrollaron distintas producciones agropecuarias y se destacó su tambo, su industria de quesos y dulce de leche y la cría de cerdos para sus chacinados.

A lo largo de estos cien años, la institución ha sido testigo y protagonista de los profundos cambios que atravesó el sector agropecuario argentino. Supo adaptarse a los avances tecnológicos, a las nuevas demandas del mercado y a las transformaciones sociales, sin perder



H. Cámara de Diputados de la Nación

de vista su esencia: formar hombres y mujeres capaces de aportar al desarrollo productivo del país, con una mirada sustentable y un fuerte sentido de responsabilidad social.

La Escuela Agrotécnica Salesiana “Carlos M. Casares” no solo ha impartido conocimientos vinculados a la agricultura, ganadería y agroindustria, sino que también ha inculcado en sus alumnos el valor de la cultura del trabajo y el respeto por la tierra, entendida no solo como recurso productivo, sino como patrimonio que debemos preservar para las futuras generaciones.

Su labor ha tenido un impacto significativo en la comunidad local y regional, siendo formadora de generaciones de técnicos, productores y profesionales que, gracias a la preparación recibida, se han insertado exitosamente en el ámbito laboral o han continuado estudios superiores con una sólida base de conocimientos. Sin duda también ha sido sin duda clave en la formación personal de sus alumnos, en carácter, disciplina, valores y fundadora de amistades que perduran desde la adolescencia al fin de la vida.

Llegar a los 100 años de vida institucional no es un hecho menor. Significa haber atravesado contextos políticos, económicos y sociales de enorme diversidad, superando desafíos y renovando permanentemente su compromiso con la educación. Este centenario representa un momento de celebración, pero también de reconocimiento al trabajo silencioso y sostenido de directivos, docentes, personal de apoyo, alumnos, exalumnos y familias que han forjado la historia de la institución.

Quienes suscribimos este proyecto podemos dar cuenta directa del valor de la escuela agrotécnica de Del Valle, uno por haber egresado de ella en el año 2001 y otra por haber sido intendente del partido de 25 de mayo entre 2009 y 2015. Por todo lo expuesto, y en la convicción de que la educación es una herramienta clave para el desarrollo y la equidad, consideramos de suma importancia que esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación deje testimonio de su beneplácito por el centenario de la Escuela Agrotécnica Salesiana “Carlos M. Casares”, ejemplo de compromiso educativo, innovación productiva y formación en valores que honran a nuestra Nación.

Por lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento al presente proyecto.

JUAN MANUEL LÓPEZ

VICTORIA BORREGO